

EL SURGIMIENTO DE UNA FACCIÓN DEMOCRÁTICA TEBANA (382-379 AC)

José Pascual González

La ciudad beocia de Tebas, por su localización geográfica y por su estructura socioeconómica se convirtió en una de las oligarquías más estables y duraderas de Grecia en la época clásica¹. Situada en el sur de Beocia, una zona más fértil y rica que el abrupto y accidentado norte, Tebas y su territorio ocupaban el este de esta llanura meridional, un área bien regada por el río más largo y caudaloso de Beocia, el Asopo. Una tierra extraordinariamente fecunda para los parámetros griegos, rica en trigo, cebada, hortalizas y viñedos, y con abundantes pastos que permitían el desarrollo de prósperos rebaños de bueyes y cabras². Su economía se complementaba con la caza y con la pesca de los lagos Copais, Hiliké y Paralimni; especialmente exportaba sus famosas y codiciadas anguilas³.

Estratégicamente localizada, era un centro hacia el que convergían gran número de rutas, pero ciudad interior, alejada del mar, al que se asomaba por dos pequeños y disputados puertos, Antedón, al este, sobre el canal de Euripo, y Creusis, al oeste, a orillas del golfo de Crisa. Tanagra y Tespias, respectivamente, ambicionaban dichos puertos. Pinzada entre tres vecinos de gran tradición naval —Atenas, Corinto y Eubea— se comprende que el comercio marítimo, el de mayor rapidez, volumen y beneficio, y la flota estuviesen escasamente desarrollados. Y demasiado cerca de Atenas y Corinto para que las ma-

¹ Nancy H. DEMAND, *Thebes in the fifth century. Heracles resurgent*. Londres 1982, p. 9.

² P. CLOCHE, *Thèbes de Beótie*. Namur 1952, pp. 7-10; GUILLON, P.; *La Beótie antique*. París 1948, pp. 17, 42. DEMAND, N.H.; London 1982, p. 10.

³ ARISTÓFANES, *La Paz*, 1004; *Acarnienses* 860 y ss. enumera varios productos tebanos exportados: orégano, póleo, pollos, liebres, zorras, ánades, grajos, francolínes, pictidas, nutrias, langostas y destaca por encima de todo las anguilas.

nufacturas tebanas (carros, cerámica, mechas para lámparas...) pudieran competir seriamente con los productos de aquéllas. De esta forma, la artesanía tebana no pasó nunca de abastecer un mercado regional y local. Frente a la debilidad de los sectores sociales dedicados a las actividades artesanales y comerciales, las amplias extensiones de terrenos llanos permitían la concentración de la tierra en pocas manos y la constitución de latifundios que reservaban parte de sus explotaciones a la cría de caballos, los cuales distinguían al noble del hombre común.

Todo esto nos muestra una ciudad abrumadoramente agrícola, con un fuerte predominio aristocrático que se plasmó también nítidamente en los terrenos ideológico y político. Los opulentos terratenientes desarrollaron un profundo pensamiento aristocrático del que Píndaro es, en parte, testimonio⁴. La *ἀρετή*, la excelencia aristocrática, mezcla de valor y virtud, unida a la *σωφροσύνη*, la moderación, la decencia y la prudencia que miraban con recelo todo cambio y toda novedad; y la confianza en la vida que llegaba a la petulancia e incluso a la glotonería que nuestras fuentes achacan a los tebanos⁵. En la mente de los aristócratas, Tebas respondía maravillosamente al ideal nobiliario de la autarquía agrícola, cuyo complemento era el enorme desprecio hacia el comercio⁶. Se comprende así que el régimen político no fuera otro que el oligárquico, con una constitución peculiar de posibles influencias pitagóricas que dividía la autoridad máxima en cuatro consejos que actuaban por turno y preparaban las decisiones más importantes, que tomaban todos los consejos juntos⁷. La organización, longevidad y estabilidad de este tipo de régimen ejercieron una indudable influencia sobre los oligarcas atenienses del 411 aC⁸. Además, oligarquía se identificó con patriotismo beocio, frente a una democracia que significaba sumisión a la aborrecida Atenas.

La superioridad de la aristocracia se mostraba también en el terreno militar; la buena y ejercitada caballería tebana y beocia en general, un

⁴ WERNER JAEGER, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Madrid 1982⁷, pp. 196-197.

⁵ ATENE0, X, pp. 417-18.

⁶ ARISTÓTELES, *Pol.*, 1278 a: «En Tebas hubo una ley por la que nadie que no se hubiera mantenido fuera del comercio durante los últimos diez años podía ser admitido a ocupar un cargo» (Trad. de F. de P. Samaranch).

⁷ HELL. OX. XI, 2. I. A. F. BRUCE, *An Historical Commentary on the Helleniká Oxyrhynchia*. Cambridge University Press 1967, pp. 102 y ss., 157 y ss.; J.A.O. LARSEN, «The beocian Confederacy and the fifth century oligarchic theory», *TAPA*, 86, 1955, p. 41; J.A.O. LARSEN, «The beocian Confederacy and the fifth century oligarchic theory», *TAPA*, 86, 1955, p. 41; J.A.O. LARSEN, *Greek federal States. Their institutions and history*, Oxford 1968, p. 34.

⁸ J.A.O., LARSEN, *TAPA*, 86, 1955, pp. 40-50.

cuerpo marcadamente aristocrático, tenía justa fama en toda Grecia y tuvo una destacada participación en la Guerra del Peloponeso⁹.

Como consecuencia de cuanto venimos diciendo se desprenden dos cosas: por un lado, la debilidad y discontinuidad de las intenciones democráticas tebanas y, por otro lado, el hecho de que la ideología democrática se consolidase tardíamente y dentro casi exclusivamente de la clase aristocrática. Nuestro primer objetivo será buscar una continuidad, si la hubo, entre los movimientos democráticos del siglo V aC y la facción democrática del IV.

1. Los demócratas tebanos en el siglo V aC

Durante el siglo V aC tenemos muy poca evidencia de *στράσις*, conocemos, y bastante mal, dos sucesos relacionados con la democracia, ocurridos uno entre los años 457 a 447 y otro en 424.

Los años 457 a 447 corresponden a la década de predominio ateniense en Beocia tras la batalla de Enofita. Esta sumisión de Beocia se consiguió más por el aprovechamiento de la *stásis* que mediante la conquista. A pesar de que Diodoro¹⁰ excluye explícitamente a Tebas de este dominio ateniense, Tucídides¹¹ deja entrever que, efectivamente, Atenas controló Tebas durante estos años. Aristóteles¹² incluso dice que se estableció una democracia en Tebas. Un régimen artificial dadas las circunstancias políticas, económicas y sociales en la primera mitad del siglo V aC, e importado, un gobierno títere odiado e insufrible por su aticismo. Como en toda Beocia, la hostilidad de la poderosa aristocracia tebana provocó la debilidad del régimen y el exilio de numerosos ciudadanos¹³.

⁹ Sobre la relación entre caballería y oligarquía es especialmente claro Aristóteles, *Pol.*, 1321 a: «En los lugares en que el país es apto para la cría de caballos, las condiciones naturales favorecen allí el establecimiento de una oligarquía que será poderosa porque la seguridad de los habitantes depende de la fuerza de este elemento militar; y guardar rebaños de caballos es la ambición de los que poseen terrenos extensos». (Trad. de F. de P. Samaranch). Sobre la participación de la caballería beocia en la Guerra del Peloponeso, *vid.* Tuc. II.2.2-7: En 431 trescientos jinetes atacaron Platea; IV.70-72: seiscientos caballeros combaten en Mégara; IV.93: mil jinetes luchan en Tanagra. *Vid.* también Diod. XII.41 y XIII.72.4 (novecientos jinetes en la devastación del Ática).

¹⁰ Diod. XI.79.

¹¹ Tuc. I. 108-113; IV, 92.

¹² ARISTÓTELES, *Pol.* 1320 b: «En Tebas la democracia fue destruida debido al mal gobierno tras la batalla de Enofita».

¹³ Conocemos el nombre del jefe de los desterrados beocios, Esparton. (Plut., *Ages* 19.2).

Fueron precisamente estos desterrados los que en 447, operando desde Orcómeno y con la ayuda de los locros y algunos exiliados eubeos, vencieron a los atenienses en Coronea y liberaron Beocia. Inmediatamente después de la batalla, o quizás un poco antes, la democracia fue derribada y se restableció el régimen tradicional tebano¹⁴. Probablemente los oligarcas incluyeron en el poder a los líderes democráticos impuestos por Atenas. Sea como fuere, mediante la inclusión o a través de la represión, la facción democrática no vuelve a aparecer hasta casi un cuarto de siglo después, y la oligarquía filolaconia salida del 447 parece alcanzar durante los años siguientes el cenit de la estabilidad política y, con Píndaro, del desarrollo intelectual.

En 424 conocemos la existencia de un demócrata tebano, Pteodoro, desterrado posiblemente en Naupacto. Este demócrata preparó junto con otros exiliados beocios y algunos focidios un golpe de mano con la cooperación ateniense. La conspiración comprendía dos partes, de un lado los desterrados entregarían Sifas, puerto de Tespias, y Queronea de Orcómeno, y del otro los atenienses ocuparían Delion por tierra y Sifas por mar en una acción simultánea. La conjura fracasó por la falta de coordinación entre los dos generales atenienses, Hipócrates y Demóstenes, y porque los tebanos fueron oportunamente avisados por un focidio de Fanoteo, Nicómano. De este modo, los tebanos y sus aliados infligieron una severa derrota a los atenienses en Tanagra¹⁵.

Los sucesos de 457-447 y 424, que someramente hemos reseñado, nos muestran la situación de la democracia en Beocia; en primer lugar, en ambos momentos existe una fuerte facción democrática en Beocia, facción que es utilizada por los atenienses para intentar imponerse, pero a la vez, nos indica la debilidad de los demócratas en la propia ciudad de Tebas, en 457-447 la democracia tebana fue derribada sin demasiada dificultad y en 424 los demócratas desterrados se fijan en Orcómeno, Queronea y Tespias, y nunca se piensa en entregar Tebas, es más, la oligarquía tebana se reveló extraordinariamente firme y salió reforzada de ambas pruebas; la oligarquía se identificaba ahora plenamente con el patriotismo beocio, con la *πάτριος πολιτεία* de Beocia. Un fenómeno paralelo lo constituía el desprestigio de la democracia, marcada significativamente como traición a Beocia y dominio opresivo de Atenas. Además, el fracaso del movimiento de 424 señaló la muerte de la facción democrática tebana; ello es especialmente cierto por el conocimiento que tenemos de la política interna tebana entre los años 404 a 383. De esta manera, podemos inferir que

¹⁴ N.H. DEMAND, Londres 1982, p. 36.

¹⁵ Tuc. IV. 89-100; Plut. *Pericles*, 18.

la facción democrática del siglo IV no es heredera directa de los grupos democráticos del V, que no existe una continuidad entre una y otra corriente.

2. La política interna tebana entre los años 404 a 383 aC

En efecto, entre los años 424 a 404 no volvemos a oír hablar de un grupo democrático en Tebas, y durante los años 404 a 383 conocemos tan sólo la presencia de dos fuertes facciones oligárquicas¹⁶. Las fuentes dejan poca sombra de duda al respecto: *Hell. Ox. XII, 1* describe a ambos grupos en los mismos términos, son *οἱ βέλτιστοι καὶ γνωριμώτατοι τῶν πολιτῶν ἡοὶ βέλτιστοι* es el apelativo que utiliza para designar a los aristócratas y *γνώριμῶτατοι* define a los ricos, a la clase social más alta.

Una de estas *hetairiai* oligárquicas estaba liderada por Leontiades, polemenco en 382, probablemente también en 379 (quizás lo fuera ininterrumpidamente, o casi, entre estos dos años), y embajador a Esparta en 382 tras la ocupación lacedemonia de la acrópolis tebana, la Cadmea. Ocupación que él mismo impulsó¹⁷. Los otros jefes de esta facción eran Coiratadas (Ceratadas) y Asias o Astias. Coiratadas, mejor que Corrantadas, es el jefe del destacamento beocio en Bizancio (408/7) y a quien, en unión de Helixo de Mégara, el harmosta espartano Clearco confía la ciudad¹⁸. Es también el general tebano que aparece en Jen. *Anab.* VII. I, 33 y ss., y Asias o Astias (Arquias en Jenofonte) es el polemenco de 379¹⁹, y probablemente polemenco en 382, elegido en sustitución de Ismenias después de la toma del poder por este grupo. También pertenecían a esta facción Hípates y Filippo (éste último muy vinculado a Arquias, con el que participaba en el banquete

¹⁶ *Hell. Ox. XII, 1*. *Plut. Pelop.* V, 1-2. La práctica totalidad de los autores modernos coinciden en la tendencia oligarquizante de ambos grupos: P. CLOCHE, Namur 1952; pp. 96-97; P. CLOCHE, «La politique thebaine de 404 à 396 avant J.-C.», *REG.* 31, 1918, p. 316; I.A.F., BRUCE, «Internal politics and outbreak of the Corinthian War», *Emérita* 28, 1960, p. 77 y ss.; D. KAGAN, «The economic origins of the Corinthian War», *PP* 80, 1961, p. 329; S. PERLMAN, «Causes and outbreak of the Corinthian War», *CQ* 14, 1964, p. 65.

¹⁷ *Hell. Ox. XII, 1*: *Λεοντιάδης καὶ Ασίας (Ἀρχίας en Jenofonte) καὶ Κο<ι>-ρα>τάδας*, y no *Κο<ρραν>τάδας* que figura en la edición de Greenfell y Hunt, Oxford 1909.

Λεοντιάδης es el polemenco de 382 y probablemente de 379: Jen. *Hel.* V. 2, 25; 4, 8; e instigador del golpe del espartano Fébidas: Jen., *Hel.* V. 2, 26-36.

¹⁸ Jen. II. 3, 16-17, 21.

¹⁹ Jen. V. 4, 2.

en el que en 379 son asesinados), Hípates y Filipo eran polemarcos en 379²⁰. Muy ligado a Arquias estaba también el hierofante Arquias.

Ismenias, Androclidas y Antiteo²¹ encabezaban la otra *hetairia*; Ismenias es probablemente beotarca en 404, 401 y 395/4, polemenco en 383, y prestó auxilio a los desterrados atenienses del régimen de los Treinta. Fue el responsable del decreto de protección a los exiliados y del apoyo financiero a Trasibulo y su grupo. Posiblemente les ayudó también en el armamento, recluta y preparación del golpe democrático de 403 aC²².

Androclidas es el principal instigador de la ayuda a los locros, auxilio que sirvió de pretexto para el estallido de la Guerra de Corinto. Según Jenofonte, Ismenias y Androclidas habían aceptado dinero persa de manos de Timócrates de Rodas²³. También formaban parte de este grupo Cefisodoto, que concede hospitalidad a los exiliados atenienses²⁴, Ismenias, hijo de Ismenias, Pelópidas y quizás Ferenico, Damoclidas y Teopompo.

Ambas *hetairiai* eran oligárquicas, aunque de alguna manera que se nos escapa, según Plutarco²⁵, la facción de Ismenias debía defender una oligarquía moderada, más respetuosa con los derechos de los hoplitas menos favorecidos y con el pueblo privado de la participación activa en la política. Su ideología y comportamiento político sugiere un paralelismo con los oligarcas moderados atenienses que, antes de 403, lideró Terámenes.

De todas formas, la verdadera diferencia se establecía en cuanto a la dirección de la política exterior. Leontiades y los suyos eran ardientemente filolacónios y deseaban apoyarse en los lacedemonios para ha-

²⁰ Jen. V. 4, 2; VII. 3, 7.

²¹ Hell. Ox. XII, 1: [σμηνας κα[ὶ] Ἀντίθεος καὶ Ἀνδροκλ<ειδα>ς. Sobre Antiteo, Jen., *Hel.* III. 5, 1 cambia Antiteo por Galaxidoro. Paus. III. 9. 8 le llama Anfithemis y Plut. *Lis.* XXVII dice Antiteo.

²² Ismenias, beotarca en 403 y 401 (P. CLOCHE, *REG.* 31, 1918, p. 339); beotarca en 395/4 (Diod. XIV. 82. 7-8). Ayuda a los desterrados atenienses (Justino.V.9; P.M. KRENTZ, *The thirty at Athens*, Diss. Yale University 1980, pp. 57-58. Decreto de protección a los exiliados atenienses, Plut., *Lis.* XXVIII: «Que todas las casas y pueblos de Beocia estarían abiertos a cualquier ateniense que en ellos buscara asilo, que el que no auxiliara a un ateniense fugitivo, al que quisieran llevarse, pagaría una multa de un talento; y que si alguno conducía a Atenas por Beocia armas contra los tiranos, ningún tebano lo viera ni lo oyera».

²³ Androclidas instigador de la Guerra de Corinto: Jen., *Hel.* III.5.4. El soborno persa: Jen., *Hel.* III. 5. 1.

²⁴ *Lis.* Frg. CXX.228.

²⁵ Plut., *Pelop.* V.2: καὶ μάλιστα τὴν Ἰσμηνίου καὶ Ἀνδροκλείδου μισοῦν-των ἑταιρείαν, ἧς μετέχεν ὁ Πελοπίδας, φιλελεύθερον ἅμα καὶ δημοτικὴν εἶναι δοκῶσαν.

cerse con el poder y mantenerse en él. Ismenias y sus amigos políticos odiaban profundamente a los espartanos y propugnaban el total predominio de Tebas en Beocia. Sus enemigos les tachaban de aticistas, pero ellos anhelaban por encima de todo una Tebas poderosa e independiente, alejada tanto de Esparta como de Atenas. Diríamos que se trataba de un grupo nacionalista.

La *hetairia* de Ismenias estaba compuesta por unos trescientos miembros, a éstos hay que sumarles bastantes de los ciento cincuenta presos liberados por Pelópidas y sus amigos en diciembre de 379²⁶.

El enfrentamiento entre los grupos de Ismenias y Leontiades marcó la política interior de Tebas durante los años 404 a 396 e hizo que la exterior fuera inusualmente fluctuante e indecisa. De 424 a 404, salvo los años inmediatamente siguientes a la paz de Nicias —de 421/20 a 419/8—, la facción filolaconia debió prevalecer sin demasiados problemas, gracias a los beneficios obtenidos por la buena marcha de la guerra²⁷, pero, como consecuencia del comportamiento imperialista espartano de posguerra, la facción antilaconia fue aumentando su fuerza y según Hell. Ox. XII,2 llegó al poder poco antes de 395: τ[ότε μὲν καὶ ἔτι μικρῶν πρότερον. El problema estriba en saber exactamente cuándo. Yo me inclino por una fecha más próxima a 404 que a 395. Tebas ayudó en estos años sin excesivo disimulo a los desterrados atenienses y no contribuyó con ningún contingente militar a las expediciones bélicas espartanas, ya fuesen en el continente (contra el Pireo en 403 o contra Elide, Naupacto y Cefalonia en 400/399) o en Asia menor (399 a 396), actos que en sí son poco amistosos hacia Esparta. Pero en estos años no buscarían el enfrentamiento abierto más que por la fuerza de la facción filolaconia, descendente en este periodo, por el temor a combatir en solitario contra Esparta. Con seguridad en el momento del sacrificio de Aulide en 396 los de Ismenias han alcanzado el poder²⁸. Los años culminantes de este grupo se sitúan en 396 a 394. Tras los sacrificios de Aulide, en el año 395 consiguen romper las hostilidades contra Esparta y obtener la alianza de Atenas, Corinto, Argos y ambas Lócrides. En 394 ocupan Heraclea de Traquinia, logran la alianza de Eubea, de los enianos y de los atamanios y vencen a los focidios en Narix de Lócride. Finalmente derrotan a las tropas de Lisandro en Haliarto, junto a cuyos muros muere el propio Lisandro, y fuerzan la retirada del rey espartano Pausanias.

²⁶ Jen., *Hel.* V.4,8: 14.

²⁷ Especialmente la unión de las comunidades cercanas y los beneficios del saqueo del Atica: Hell. Ox. XII, 3; N.G. HARDY, «The Helleniká Oxyrhynchia and the devastation of Attica», *CP* 21, 1926, p. 352; Donald KAGAN, *The Peace of Nicias and the Sicilian expedition*. Londres 1981, p. 23.

²⁸ Jen. *Hel.* III.4. 3-4; 5.5.

A partir de 394 el poder del grupo de Ismenias va decayendo al compás de la mala marcha de la guerra. Los beocios y sus aliados son derrotados en Nemea (principios de agosto) y batidos en Coronea; en 391/0 los lacedemonios masacran a la guarnición beocia del puerto corintio de Lequeo, y en 389/8 los acarnanios desertan del bando beocio y aliado. A todos estos fracasos hay que añadir, desde 395, la defeción de Orcómeno, que se desligó de la Liga beocia para alinearse con los espartanos²⁹.

A causa de todo esto, en 386 Tebas se vio obligada a firmar la paz del Rey, lo que significó la disolución de la Liga beocia y la reconstrucción de Platea. Tespias, Tanagra y Platea recibieron un régimen afecto a los espartanos y una guarnición lacedemonia. Orcómeno tenía ya ambas cosas desde 395. Platea comenzó incluso a emitir moneda, quebrantando así el monopolio monetario tebano. Con las derrotas beocias en la última parte de la guerra, la facción filolaconia no había dejado de crecer, y la firma de la paz marcó su momento cénital pero, a la vez, el inicio de su declive. Los resultados de la paz del Rey debieron enfurecer considerablemente a los tebanos, y a esta indignación hay que unir la preocupación por el cerco a Tebas de las guarniciones lacedemonias y por los ataques espartanos a Mantinea y Fliunte, en los años 385 y 382/79 respectivamente, que violentaban flagrantemente la autonomía de las poleis.

De este modo, entre los años 386 a 382, y como fruto del enfrentamiento entre filolaconios y antiespartanos, Tebas se encuentra dividida y paralizada. En 382 ambos líderes y enemigos, Ismenias y Leontiades, son polemarcos, y es probable que el grupo de Ismenias obtuviese en 383/2 dos victorias consecutivas con la alianza entre Tebas y Olinto y la negativa tebana a participar en la expedición lacedemonia contra Olinto. Es entonces cuando Leontiades, incapaz de imponerse con sus propias fuerzas, busca la ayuda del espartano Fébidas, que se hallaba en Tebas con un contingente de tropas camino de Olinto³⁰. Leontiades y Fébidas consiguen hacerse con el control de la situación en un audaz golpe de mano, Ismenias es capturado y poco después juzgado y ejecutado, los lacedemonios ocupan la Cadmea y dejan aquí una guarnición de mil quinientos hombres³¹.

Tras estos sucesos unos trescientos partidarios de Ismenias buscan refugio en Atenas, entre los exiliados se encuentran Androclidas, Ismenias, hijo de Ismenias, Pelópidas y Ferenico.

²⁹ Deserción de Orcómeno: Jen., *Hel.* III.5.6; derrota de Nemea: Jen., *Hel.* IV. 2, 18-22; derrota de Coronea: Jen. *Hel.* IV.3, 16-18; masacre de Lequeo: Jen., *Hel.* IV.4.12; defeción de Acarnania: Jen., *Hel.* IV. 7.1.

³⁰ Jen. *Hel.* V.2. 25-36.

³¹ Plut. *Pelop.* XII; Diod. XV. 25.3.

3. La formación de una facción democrática tebana

Hemos visto que no podíamos establecer una continuidad entre los grupos demócratas tebanos del siglo V aC y los del IV aC, tampoco parece que en los primeros años del siglo IV opere en Tebas ninguna facción democrática, así que forzosamente debemos concluir que la facción democrática se formó en los años de persecución y exilio en Atenas. ¿Cómo?

En primer lugar, el golpe filolaconio de 383 significó la desintegración de la facción contraria, la *hetairia* antilaconia quedó descabezada, ya dijimos que Ismenias fue ejecutado, y en la propia Atenas Androclidas es asesinado por sicarios de Leontiades enviados desde Tebas³². Nada sabemos de Antiteo, quizás había ya muerto antes de 382; de todas formas, su influencia se oscurece. Se debió crear entonces una situación flexible y confusa en la que cualquiera de los jóvenes exiliados podía alzarse con el liderazgo.

En segundo lugar, el progreso general de la teoría democrática, constante durante todo el siglo IV, terminó por afectar a Tebas, y con mayor razón ahora que la oligarquía se había desprestigiado a los ojos de todos los griegos; la intromisión espartana en la autonomía interna de una ciudad fue expresamente condenada³³. El predominio de Leontiades y los suyos fue identificado con una tiranía y asimilado así, en cierto modo, al régimen oligárquico ateniense de los Treinta tiranos y a sus monstruosidades. Los desterrados comprendieron que la oligarquía era sólo posible ya con el apoyo lacedemonio, y probablemente pensaron granjearse con la democracia el favor del demos tebano y de muchos hoplitas para expulsar a la fuerte guarnición espartana. Además, la juventud del grupo más activo de los exiliados les hacía que estuviesen menos ligados con la *πάτριος πολιτεία* de Tebas, la oligarquía. Y, desde luego, la ideología democrática debía ser una condición previa a la ayuda ateniense.

Por otra parte, la importancia del ejemplo ateniense parece indiscutible. Los desterrados vieron en la restauración democrática de 403 un paralelo aleccionador y un modelo de golpe de estado y de moderación posterior en el gobierno. También se familiarizaron con el funcionamiento cotidiano de las instituciones, la ideología y los grupos políticos de la democracia ática. Por ejemplo, en la nueva Liga beocia de 378/7 se estableció el cargo de arconte epónimo, una magistratura de rai-

³² Plut. *Pelop.* VI.2.

³³ Jen. *Hel.* V.41., nada sospechoso de ser favorable a los tebanos, expresamente acusa a los espartanos de contravenir las leyes humanas y divinas y en V.4.2 califica al régimen filolaconio de Tebas de tiranía: *περὶ Φίλιππον τυραννίδα*.

gambre ateniense. La misma Atenas sintió, fue consciente de los enormes paralelismos y la deuda de gratitud que entrañaban la restauración democrática de 403. Protegió a los exiliados tebanos³⁴, negó a Esparta su extradición y mostró simpatía por su infortunio³⁵.

Los orígenes directos de la facción democrática, que son la facción de Ismenias y el contacto con la democracia ateniense, conformaron su pensamiento y programa político. De la antigua *hetairia* de Ismenias heredaron la idea de una Tebas independiente, orgullosamente beocia, que al odiar a Esparta se alejase igualmente de Atenas³⁶. Se trataba de llevar a la práctica una política nítidamente tebana, ni filolaconia ni proateniense; decimos tebana y no beocia porque la Tebas democrática se iba a mostrar muy poco respetuosa con los derechos de sus aliados beocios. La ambición de Tebas se dirigía especialmente contra Platea, Tespias, Orcómeno, Tanagra y Oropo³⁷. De Ismenias es también la política intervencionista en el norte y centro de Grecia, en Lócride, Fócide, Heraclea y Tesalia. Se formó, por lo tanto, una corriente democrática nacionalista en modo alguno panhelénica.

El programa democrático de este grupo, así como las influencias atenienses, se aprecian con claridad en la constitución de la Liga beocia. Conocemos algo de su organización a través de dos inscripciones de ca. 364/3, una de ellas a favor de un ciudadano cartaginés, probablemente Nobas. Los cuatro consejos oligárquicos antiguos han desapare-

³⁴ IG.II². 37; Plut., *Pelop.* VI.2.

³⁵ Una muestra de la simpatía que levantó en Atenas y en toda Grecia la desdicha de los exiliados tebanos puede verse en Isoc. IV. 126.

³⁶ Así debemos entender las palabras de Epaminondas, teñidas de antiaticismo, cuando un Esquines.II. 105 dice que: «Era preciso transportar los Propileos de la Acrópolis a la Cadmea».

³⁷ Tebas efectivamente destruyó Platea en 373/2; este arrasamiento se explica no sólo por el secular odio tebano y la amistad de Platea con Atenas (*vid.* Isoc. IV.109, VIII.17, XII.93; Jen. VI.3.1; Diod. XV.46.4; Ps. Dem. *Contra Neera.* 94-98; Tuc. III.68.5) sino también por su riqueza agrícola, M. AMIT, «La date de l'alliance entre Athènes et Platées», *AC* 39, 1970, p. 420: «c'est que Platées était une communauté agricole, elle possédait un territoire fertile, bien arrosé par des sources et des rivières». Además, Platea guardaba el Citerión, una de las llaves de Beocia. (*vid.* Jen. V.4. 36-38, 47-48, 59).

Tespias fue destruida en 371 aC (Isoc.VI.27, VIII.17, XIV.9; Paus. IX.14.2; Diod. XV.46.4; T.T.B. RYDER, «Athenian foreign policy and the peace conference at Sparta 371 B.C.» *CQ.* 13, 1964, p. 238 y ss.). La situación estratégica de Tespias era preocupante para Tebas, no sólo por su vecindad sino porque entre Tespias y Tebas no hay ningún obstáculo natural que impida el paso a un enemigo.

Tanagra fue sometida en la década de los setenta (Isoc. XIV.9).

Orcómeno fue sojuzgada en 363 según J. WISEMAN, «Epaminondas and the theban invasions», *Klio.* 51, 1969, p. 198.

Oropo fue ocupada en 366 aC. Con esta conquista Tebas se aseguraba definitivamente la posesión de Platea (Isoc. XIV.20; Diod. XV.76.1; Escol. Esquines. 3.85).

También sometieron Coronea y Corsia (Isoc. V.54).

cido para dejar su puesto a una asamblea popular (damos), la magistratura suprema era el arconte epónimo, que daba nombre al año y que, como su homónimo ateniense, disfrutaba de poco poder real:

IG.VII. 2407. En honor de Νώβας.

[θ]εός, τύχα [θι]οτέ[λι]/ος ἄρχοντος ἔδοξε / τοῖ δάμοι, πρόξενον /
(lín. 1-3).

IG.VII. 2408. [... δεδόχθη τ]οῖ δ(άμοι,.....) (lín. 1).

El verdadero poder residía en el colegio de los siete beotarcas³⁸, y no once como en la Liga anterior al 387/6; ellos dirigían la política exterior y las operaciones militares. De los siete beotarcas Tebas se aseguraba tres y muy posiblemente un cuarto hasta obtener la mayoría absoluta, dos beotarquías correspondían a la propia ciudad de Tebas, una a las comunidades de Potnia, Eritra, Equeno, Escofas y Aulide³⁹ y Micaleso⁴⁰ y otra a Platea. Las reuniones de la asamblea y la sede del tesoro federal se establecieron en Tebas.

De esta manera la nueva Liga beocia se organizaba como una democracia formal cuya finalidad primordial era fundamentar el predominio absoluto de Tebas. El voto por cabeza beneficiaba a los tebanos, que podían acudir en masa a la asamblea y, desde su época de Atenas, los demócratas tebanos conocían la dificultad que entrañaba la asistencia a la asamblea, para los que habitaban las partes más alejadas de la capital⁴¹, dificultades que se agudizaban en la zona norte de Beocia, precisamente una de las regiones que contestaba en mayor medida la política tebana.

En el terreno económico, Tebas y sus demócratas no desaprovecharían ninguna ocasión que se les presentase para aumentar sus tierras de cultivo, sobre todo a costa de las muy fértiles Tespias y Platea; y reafirmarían el monopolio de la moneda tebana, sólo se acuñaría moneda en Tebas y con el nombre de Tebas no de Beocia⁴².

³⁸ P. CLOCHE, Namur 1952, pp. 134-35; J.A.O. LARSEN, Oxford 1968, p. 175.

³⁹ Hell. Ox. XII,2. Tebas controla también las pequeñas comunidades de Peteon (Estrab. IX. 2.26), Teumeso (Estrab. IX.2.24), Hiria (Estrab. IX.2.12), Medeon y el lago Hiliké (Estrab. IX.2.20) y además Antedón, Harma, Eleon y Faras.

⁴⁰ Tuc. VII.29.

⁴¹ Sobre la asistencia de los atenienses a la *ekklesia*, vid. M.H. HANSEN, «How many Athenians attended the Ecclesia?», *GRBS* 17, 1976, pp. 115-34 y KOUROUNIOTES y THOMSON, «The Pryx at Athens», *Hesperia* 1, 1932, p. 128 y ss.

⁴² E. BABELON, *Traité des monnaies grecques et romaines*, t. III/2, Paris 19100, p. 253 y ss., P. CLOCHE, Namur 1952, p. 135.

La nueva facción democrática debió cambiar el tipo de régimen interno de la ciudad de Tebas, no tendría mucho sentido que cambiasen la constitución de la Liga beocia y no la de Tebas, y si según el Hell. Ox. XI,²⁴³ en la época oligárquica el tipo de régimen de la Liga se correspondía exactamente con el de cada ciudad:

ἦσαν καθεστηκύναι βουλαί τό -
 τε τέτρα[ρες παρ' ἐ]καστη τῶν πόλεων, ὧν οὐ[χ ἅπασι]
 τοῖς πολ[ίταις ἐξῆ]ν μετέχειν ἀ[λλὰ τοῖς κεκτημένοις]
 πλῆθος τ[ι χρημά]των

(Estaban establecidos cuatro consejos en cada una de las ciudades en los que no a todos los ciudadanos les estaba permitido participar sino a los poseedores de cierta cantidad de dinero),

no tenemos por qué no pensar que esta correspondencia no se diera igualmente durante la democracia.

El grupo democrático no debió incluir a la totalidad de los desterrados, si es que Nepote no confunde el dato de trescientos exiliados que da Jenofonte cuando dice que los desterrados que participaron en el golpe de diciembre de 379 no eran más de cien:

Nam duodecim adulescentuli coierunt ex iis, qui exsilio erant multati, cum omnino non essent amplius centum, qui tanto offerrent periculo (*Pelop.* II.3).

Veamos ahora alguno de los nombres de los miembros de la facción democrática que las fuentes nos han conservado.

En primer lugar los exiliados en Atenas, Pelópidas, hijo de Hipoclo, joven, noble y rico, y sus amigos Ismenias, hijo de Ismenias, Damoclidas, Teopompo y Melon. Pertenecía también a este grupo Ferenico⁴⁴ y probablemente se encontraban en Atenas Gorgidas y Pammenes.

⁴³ L. RICCI, *El problema de la Liga beocia en el papiro Oxyrhynchio 842*. Buenos Aires 1934, pp. 24-25.

⁴⁴ Pelópidas, hijo de Hipoclo, noble y rico (Plut., *Pelop.* III.1), no debió nacer muy atrás del 400 aC (G.M. BERSANETTI, «Pelopida», *Athenaeum* 27, 1949, p. 44), pronto amigo de Epaminondas (Plut., *Pelop.* IV.1). Al principio partidario de Ismenias (Plut., *Pelop.* IV.1). Al principio partidario de Ismenias (Plut., *Pelop.* V.1), exiliado tras el golpe de 383 (Plut., *Pelop.* V.3; Nepote, *Pelop.* I.3; Androtion F49-Muller, *FGH.* IV, p. 646; Diod., XV. 20.2). Restaura la beotarquía y la democracia (Plut. *Pelop.* XIII, 1, XIV, 2; Ages. XXIV, 6; Nepote, *Pelop.* II; Diod. XV. 81.4), beotarca trece veces (Plut. XV.15), en 377 a 372 y 370 a 368, en 367 (Diod. XV. 71.2; Plut., *Pelop.* XXVII), prisionero en Tesalia en 368/7, jefe del destacamento sagrado en Leuctra, ya que, probablemente, el fracaso de la expedición a Elatea en 372 (Polieno, II.38) le costó el cargo de

En la propia ciudad de Tebas conspiraban Caron, Filidas, que era secretario de los polemarcos, Hipostenidas y Clidón⁴⁵. También estaban al corriente de la conspiración Epaminondas y su amigo Asopodoro, ambos se inclinaban más bien por el grupo de Pelópidas⁴⁶. Y, además, Meneclidas⁴⁷.

El golpe democrático de 379⁴⁸ fue un modelo de toma del poder; en Tebas, bajo la dirección de Filidas y Caron, se preparaba la muerte de los polemarcos; doce jóvenes valientes, viniendo desde Atenas y aprovechando la noche y una ventisca de nieve (el paralelo con la restauración ateniense de 403 surge aquí espontáneamente), asestarían el golpe y abrirían el camino a un grupo de desterrados encabezados por Ferenco que, junto con un cuerpo expedicionario ateniense, espera-

beotarca. Embajador en Tesalia en 368/7 y en Persia en 367/6 (Jem., *Hel.* VII.1, 33 y ss.). Muerto en 364 combatiendo en Tesalia.

Ismenias, hijo de Ismenias, beotarca en 367 y embajador en Tesalia junto con Pelópidas ese mismo año (Diod., XV.71.2; Plut., *Pelop.* XXVII).

Damoclidas, exiliado en Atenas y miembro de los doce que asesinaron a los polemarcos (Plut., *Pelop.* VIII.2). Fue beotarca en Leuctra (Paus., IX.13.6).

Teopompo, exiliado y colaborador de Pelópidas en el asesinato de los polemarcos (Plut., *Pelop.* VIII.2).

Melon, igual que Teopompo, conspirador en el exilio ateniense y miembro de los doce (Plut. *Pelop.* VIII.2; Jen. *Hel.* V.4. 2,19) y beotarca en 364 según IG.VII.2407, lín. 14 y Plut. *Pelop.* XIII.1.

Quefisodoro, compañero de Pelópidas, asesinado por Leontiades en el primer ataque de los doce antes que este último fuera muerto por Pelópidas (Plut., *Pelop.* XI.5).

Ferenco, exiliado tras el golpe de 383, (Androcion F49 - Muller, *FGH* IV, p. 646; Plut., *Pelop.* V; Diod. XV.20.2), espera en Trias, cerca de Eleusia, en diciembre de 379 junto con el cuerpo expedicionario anteniense (Plut., *Pelop.* VIII.1).

⁴⁵ Caron, rico y distinguido, coopera en la instauración de la democracia (Plut. VI; Nepote, *Epam.* II; Jen., *Hel.* V.4.3), beotarca en 364 (Plut., *Pelop.* XIII, 1).

Hipostenidas y Clidón, amigos y colaboradores de Caron en Tebas (Plut., *Pelop.* VI).

Filidas, secretario de los polemarcos (Plut., VIII.3; Jen. *Hel.* V.4.2).

⁴⁶ Epaminondas, hijo de Polimno, de familia noble aunque pobre, quedó en Tebas tras el golpe filolaconio de 383 (Plut., *Pelop.* V. 3), no participó en el asesinato de los polemarcos pero sí en el sitio a la Cadmea y en la expulsión de la guarnición lacedemonia. Fue el artífice principal de la revolución táctica militar y desempeñó ininterrumpidamente, o casi, la beotarquía hasta su muerte, acaecida en 362 en la batalla de Mantinea. Sobre su vida *vid.* H. SWOBODA, «Epameinondas», *RE* V, 1905, col. 2674-2707; y J. WISEMAN, *Klio* 51, 1969, p. 196 y ss.

Asopodoro beotarca en 363 aC (IG.VII. 2408, lín. 13).

⁴⁷ Pammenes: Plut., *Pelop.* XVIII; Diod., XV.94.2.

Gorgidas: Plut., *Pelop.* XII.2; Diod., XIV.1; XV.39; organizador del batallón sagrado.

Meneclidas, probablemente exiliado en Atenas (Diod. XV.3), enemigo de Epaminondas (Plut. XXV; Nepote, *Epam.* V.2; G.M. BERSANETTI, *Athenaeum*, 1949, pp. 59-60).

⁴⁸ Jen., *Hel.* V.4.2-12; Plut., *Pelop.* VIII-XII; Nepote, *Pelop.* II-III.

ban en Trias, cerca de Eleusis. Contaban también, tras la muerte de los polemarcos, con un levantamiento popular dirigido esencialmente por Epaminondas y Gorgidas. Esta revuelta popular tenía como fin la expulsión de la guarnición laconia.

Después de su éxito, los conjurados establecieron la democracia y restauraron la beotarquía⁴⁹ y la Liga beocia.

En el curso de los años siguientes Epaminondas, Pelópidas y Gorgidas llevaron a cabo una verdadera revolución en la táctica militar, la adopción del orden oblicuo (λοξή φάλαγξ), el ataque por el ala derecha, ambas innovaciones de muy posible origen pitagórico⁵⁰, y la constitución de un cuerpo selecto de trescientos hombres (ἱερός λόχος), que serviría como guarnición en Tebas en tiempos de paz y como primera línea en el campo de batalla en época de guerra⁵¹.

La democracia tebana, la nueva Liga beocia y la revolución táctica irrumpían en la historia de Grecia con una fuerza tal que en el transcurso de pocos años iban a provocar drásticos y prodigiosos cambios. Poco a poco los demócratas tebanos fueron acariciando el logro de un objetivo final más importante: la hegemonía sobre Grecia.

⁴⁹ En marzo de 377, según G.L. CAWKWELL, «Epaminondas and Thebes», *CQ* 22, 1972, pp. 263 y 279-280.

⁵⁰ P. LEVEQUE y P. VIDAL NAQUET, «Epaminondas Pythagoricien ou le probleme tactique de la droite et de la gauche», *Historia* 9, 1960, p. 294. Sobre el pitagorismo tebano *vid.* Nepote, *Epam.* II,2 y Plut., *De Genio socratis*, 13.

⁵¹ Nepote, *Pelop.* I,2.

Bibliografia moderna

1. AMIT, M. «La date de l'alliance entre Athènes et Platées», *AC* 39, 1970, pp. 414-26.
2. BABELON, E., *Traité des monnaies grecques et romaines*, t. III, Paris 1910.
3. BERSANETTI, G.M., «Pelopida» *Athenaeum*, 27, 1949 pp. 43-101.
4. BRUCE, I.A.F., *An Historical Commentary on the Helleniká Oxyrhynchia*, Cambridge University Press, 1967.
5. —, «Internal politics and outbreak of the Corinthian War», *Emérita* 28, 1960, pp. 75-86.
6. BUCK, R.J., «The Athenian Domination of Boeotia», *CP* 65, 1970, pp. 217-27.
7. CAWKWELL, G.L., «Epaminondas and Thebes», *CQ* 22, 1972, pp. 254-78.
8. CLOCHE, P., «La politique thebaine de 404 à 396 avant J.-C.», *REG* 31, 1918, pp. 315-43.
9. —, *Thèbes de Béotie*, Namur 1952.
10. DEMAND, Nancy, H., *Thebes in the fifth century. Heracles resurgent*, Londres 1982.
11. FONTI, *Fonti sull'egemonia tebana nel IV secolo*, Milán 1971.
12. FORTUNA, M., *Epaminonda*, Turin 1958.
13. GLOTZ, Gustave «Le conseil fédéral des Boétiens», *BCH* 32, 1908, pp. 271-78.
14. GUILLON, P., *Le Béotie antique*, Paris 1948.
15. HARDY, N.G., «The Helleniká Oxyrhynchia and the devastation of Attica», *CP* 21, 1926, pp. 346-55.
16. JAEGER, WERNER, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Madrid 1982⁷.
17. KAGAN, Donald, «The economic origins of the Corinthian War», *PP* 80, 1961, pp. 321-41.
18. LARSEN, J.A.O., *Greek federal states. Their institutions and history*, Oxford 1968.
19. —, «The Bocotian confederacy and the fifth century oligarchic theory», *TAPA* 86, 1955, pp. 40-50.
20. LEVEQUE, P., et VIDAL NAQUET, P., «Epaminondas Pythagoricien ou le probleme tactique de la droite et de la gauche», *Historia* 9, 1960, pp. 94-308.
21. PERLMAN, S., «Causes and outbreak of the Corinthian War», *CQ* 14, 1964, pp. 64-81.
22. RICCI, L., *El problema de la Liga beocia en el Papiro Oxyrhynchio 842*, Buenos Aires 1934.
23. RYDER, T.T.B., «Athenian foreign policy and the peace conference at Sparta 371 B.C.», *CQ* 13, 1963, pp. 237-41.
24. SALMON, P., *Les districts béotiens*, *REA* 69, 1956, pp. 51-70.
25. SWODOBA, H., «Epameinondas», *RE* V, 1905, col. 2674-2707.